

Propuestas desde la Concertación de Partidos por la Democracia

Las propuestas de los partidos reunidos en la CONCERTACIÓN DE PARTIDOS POR LA DEMOCRACIA tienen algo en común: buscan fortalecer los gobiernos locales para disminuir las desigualdades entre comunas y mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Así lo ponen de manifiesto los representantes de los partidos Demócrata Cristiano, Por la Democracia y Socialista de Chile.

El municipio: el bienestar de las personas

Entrevista a:

Pedro Velásquez

Encargado del Área Municipal, Partido Demócrata Cristiano

Alcalde de la comuna de Coquimbo*

El sueño de ciudad del Partido Demócrata Cristiano

El sueño democratacristiano coloca a la ciudad, al terruño, como el lugar más cercano a la gente, el más grato. En la medida en que colaboremos y participemos en la construcción de la ciudad —una ciudad participativa—, la familia planificará qué es lo que quiere legar a sus hijos y nietos. Los democratacristianos deberán preocuparse aún más por lograr que el ciudadano, la mujer y el hombre, sientan que el lugar en el que viven es el más importante.

La ciudad ideal para el democratacristiano es la ciudad tolerante en que se respeta la gente entre sí, pero muy especialmente donde quienes tengan un poco más sean solidarios y compartan con los que menos tienen. Hablo de una ciudad en que se respete por sobre todo el medio ambiente, donde puedan convivir la actividad productiva que genera riqueza, con lo natural que nos dio la madre tierra.

Finalmente, queremos una ciudad en que cada habitante pueda realizar lo mejor para sí y que ello redunde en progreso y en capacidad de hacer grande ese lugar, el terruño, la patria chica. Desde esta unidad pequeña, con estos esfuerzos, se podrá aportar al país en su integridad.

Cuando hablo de ciudad, me refiero a la sociedad entera: a los hombres y mujeres que en un espacio físico logran aceptarse, hacer sus vidas, criar a sus hijos, crear instituciones; en fin, me refiero a un todo que debe involucrar el

* Entrevista realizada por Teresa Cáceres el 6 de julio de 2000.

término solidaridad. Podría decir que ojalá cada uno de los habitantes de estos territorios estuviera soñando permanentemente y fuera muy exigente con sus autoridades, mejorando las ciudades enteras.

El municipio dentro del sueño de ciudad

El municipio se ubica en este sueño de ciudad en la medida en que los miembros de ese municipio, que son personas, hombres y mujeres, adquieren el compromiso de ser parte e instrumentos canalizadores de las aspiraciones de las otras personas miembros de la comunidad; cuando todas estas personas que conforman el municipio sienten que esa es su misión, se comprometen en todos los ámbitos y hacen realidad por la vía de la planificación, de la participación, de los estímulos, la ciudad que quieren sus hijos.

En pocas palabras, debe haber un municipio comprometido de verdad. Desde el máximo gerente que es el alcalde, hasta el más sencillo de los funcionarios. Sin lugar a duda, cada uno de ellos quiere a su ciudad. Porque los funcionarios, los que están en la planificación, no pueden considerar su trabajo como un trabajo más, ya que han sido privilegiados para asumir una carga pública, que en la práctica es hermosa, ya que soluciona problemas y cumple sueños y aspiraciones de la gente.

Una de las grandes tareas que se han asumido en el país, desde el punto de vista de los democratacristianos, es la instalación de la noción de que el cargo de alcalde es un cargo de permanente servicio. El alcalde tiene el mandato del pueblo; por lo tanto, ese cargo pertenece a nuestro pueblo de principio a fin. Los alcaldes y dirigentes sociales democratacristianos hemos estado en permanente compromiso con la gente. Estamos y esperamos seguir estando con ellos.

El objetivo que debe guiar siempre a cualquier autoridad que dirija un municipio, y que traspasa todo tipo de frontera ideológica, cultural, económica, en beneficio de la comunidad, no es otra cosa que el bienestar de cada uno de sus integrantes. Este objetivo se traduce en que, desde el empresario más importante hasta el lustrabotas, sientan que el territorio que habitan es *su* ciudad, y que en ella hay espacio para cada uno de ellos. El bienestar implica entonces que la ciudad que soñamos no es discriminatoria, y que en ella las personas sienten que se les respeta y que, a su vez, tienen que respetar a los otros y a la ciudad misma. Entonces, el bien común, o el bienestar común, debe ser el objetivo que traspasa cualquier frontera en los municipios.

Indudablemente, las funciones del municipio deben estar cruzadas por este objetivo fundamental. No puede haber ninguna actividad al interior de la municipalidad que no tienda al bienestar de las personas, dado que la gente, al reunirse y al plegarse a instituciones, quieren que estas —en este caso, el munici-

pio— dirijan, pongan orden en el espacio local, y sean sus representantes. Esta exigencia genera una gran responsabilidad en quienes ejercen las labores municipales, los que, por tanto, no deben actuar a espaldas de las personas, por más técnicas que parezcan sus funciones: si bien en el Departamento de Contabilidad pueden pensar que llevando sus libros fríamente están ajenos a la actividad social, ello no es así, no se pueden restar del bienestar de las personas. La actividad municipal es un todo.

El municipio actual

El potencial del municipio de hoy está en su gente, en el crecimiento planificado que nos está permitiendo entrar al futuro de las más diversas áreas: cultura, servicios, educación. En el caso de Coquimbo, estamos insertos en una comunidad que tiene deseos de seguir creciendo, de seguir avanzando. Durante muchos años, la comunidad se sintió disminuida por el desarrollo insuficiente de la ciudad y miraba cómo emergían otras ciudades. Creo que la materia prima del desarrollo municipal está en nuestra gente.

Uno de los factores fundamentales que se ha recuperado en democracia es la participación, entendida como el respeto a cada uno de los miembros de la comunidad y la valoración de sus aportes como fundamentales; la recuperación de la participación ha implicado, por otro lado, escuchar y no imponer decisiones.

Otro factor que ligo al protagonismo de la participación, es la importancia de la transparencia de los actos de las autoridades; si los actos no son transparentes, la gente se aparta y se desliga de la acción local, existe desconfianza y, por tanto, la gente no participa; al no participar se produce un estancamiento, que no es otra cosa que un retroceso, y no solo de quienes no participan: al retroceder ellos, retrocedemos todos, gobernantes y gobernados.

El municipio es transparente en la medida en que sus miembros asumen que sus cargos son transitorios, que los recursos que manejan son de la comunidad y que nuestros actos necesariamente deben tener relación con el bien común. La municipalidad no debe estar al servicio del alcalde, del funcionario, para su aprovechamiento; a la inversa, las autoridades tienen que estar al servicio de la gente.

La transparencia es así un factor esencial que hay que potenciar; para ello se requiere que las legislaciones sean claras; que existan incentivos claros para la labor de los funcionarios públicos, de los alcaldes y concejales, ya que no se puede seguir mirando a los municipios como los parientes pobres del estado nacional. Las diferencias de sueldo, por ejemplo, entre un alcalde y un diputado de la República son abismales. Los alcaldes y los concejales no pretenden ganar

igual que un diputado, pero sí pretendemos una remuneración acorde a las responsabilidades. Actualmente la realidad salarial, que no es adecuada en el sentido ya mencionado, ocasiona que la mejor gente no esté participando de estos cargos. En consecuencia, los municipios se van a ir configurando con gente de muy buena voluntad, pero con muy poca preparación. Eso es un riesgo. Tiene que haber, entonces, una legislación que incentive la participación en la actividad pública, con mucha transparencia y con límites claramente establecidos.

La principal debilidad, en cambio, que tiene el municipio de hoy, es la poca claridad y autonomía para llevar a cabo sus planes de desarrollo. Y eso es producto de que distintos organismos que no entienden el rol del municipio interfieren en la toma de decisiones de este. Hoy día, por ejemplo, el Ministerio de Vivienda planifica construir viviendas, y las construye sin darse cuenta de que esa acción también debe considerar el cómo la gente pueda sentirse más cerca de su ciudad. Como esa no es una variable, entonces las poblaciones, los villorrios, están más lejos de los centros cívicos, más lejos de la convivencia. El municipio puede opinar y quizás logre ciertos cambios, pero como no tenemos autonomía, muchas veces estos organismos externos a lo local sobrepasan esta mínima autonomía municipal.

La propuesta respecto del municipio

Un municipio debe ser la expresión máxima de la voluntad de hombres y mujeres que están asentados en un territorio determinado. El municipio democratacristiano al que aspiramos todos, es aquel donde la gente tenga un rol de participación importante, y donde halle equilibrio medioambiental, productivo, cultural. Donde cada uno de sus hijos se sienta feliz; sienta que está formando parte de una ciudad a la que quiere. Yo, por ejemplo, sueño a Coquimbo lindo y me quiero morir acá en mi tierra. Para que se produzca esa identificación entre la gente y su territorio, tiene que haber políticas no tan solo municipales, sino nacionales; es por eso que los democratacristianos aspiramos a un municipio que tenga autonomía; no una autonomía ilimitada, sino una que permita incidir en la planificación, con la cooperación de los distintos órganos del estado.

Para que esta cooperación se materialice, hay que convencer, desde el presidente de la República hasta los ministros y parlamentarios, de que es necesario y positivo ceder poder a los ámbitos locales. Si seguimos con la tradición de un poder central, de ejecutivos que manejan a la gente desde arriba, desde las cúpulas, sin lugar a duda que no vamos a crecer.

Esta necesidad de descentralización es más clara en el contexto chileno que entre otros países en desarrollo, porque —guardando las proporciones con los países desarrollados— Chile sigue siendo de los más destacados; es el segundo país en América Latina en salud, uno de los mejor evaluados en infraestructura; hemos tenido liderazgo en la economía; entonces, ¿por qué no podemos tener ciertas autonomías? Y para eso, reitero que los parlamentarios y las autoridades tienen que soñar espacios en que los municipios cumplan papeles más protagónicos.

Las funciones municipales

En lo concerniente a educación, no deberíamos ser meros buzones o sostenedores; porque ese rol, en el fondo, nos deja a los municipios sin injerencia real. La educación que intentamos “sostener” no se sostiene, porque el dinero que nos mandan es tan poco, que no alcanza a cubrir los sueldos de los profesores. El rol que nos gustaría jugar en el área educativa incluye ser parte activa de la vida curricular de los colegios, en la formación. Hoy no tenemos esas facultades, porque hay dualidad de competencias; el Ministerio es el que ve el tema educativo, muchas veces en forma poco pertinente a la realidad local y, por tanto, la formación educativa no potencia el crecimiento de las ciudades. Sin ninguna injerencia en esos ámbitos, por un lado, por otro tenemos planes estrictos que, por ejemplo, nos obligan a implantar la jornada completa. Esa realidad nos preocupa.

También nos preocupa la carencia de funciones respecto al tema de la seguridad. Es impensable, por ejemplo, que los municipios no tengamos una policía municipal que se ocupe de los problemas cotidianos de los vecinos, que no se ocupe de dirigir el tránsito, de resguardar los eventos artísticos y los espectáculos en los estadios; que canalice de alguna forma las inquietudes y demandas de los vecinos. Con una policía municipal, Carabineros de Chile se encargaría de las funciones que la Constitución le mandata: la seguridad de la población, estar tras aquellos que están violando la ley. La realidad actual nos presenta una policía monopólica que contesta absolutamente todas las demandas de la población.

Quisiéramos ser parte del sistema de salud, y no meros sostenedores. Quisiéramos que los recursos pudieran distribuirse de tal forma que se priorice aún más la atención primaria. Ojalá el municipio, por mandato de ley, pudiese recibir más recursos por parte del estado. Los demócratacristianos queremos que parte de las tributaciones que recibe el estado de Chile vaya a los municipios. Hoy en día, lo que ocurre es que los municipios nos autofinanciamos: los municipios más ricos nos financian a aquellos que somos más modestos, más pobres, pero no tenemos una participación real del presupuesto nacional. Cuando el

presidente de la República, su ministro de Hacienda, remita los fondos del presupuesto de la República en el ítem con destino a las municipalidades, ahí va a haber una discusión de en qué se gastan los recursos. Pero como eso no ocurre hoy día, porque no tenemos ese ítem para las municipalidades, el mundo de las decisiones está muy lejano.

Una de las realidades que traban al municipio, es la inamovilidad de los funcionarios municipales. Hay algunos funcionarios —no es la generalidad— que, bajo el pretexto de la inamovilidad por haber ganado un concurso, no producen en la forma eficiente que deberían. Lo mismo ocurre con otros funcionarios públicos que, de alguna manera, también dependen de las municipalidades en áreas como educación y atención primaria de salud. Debería existir, al igual que en la empresa privada, mecanismos que incentiven a los funcionarios, además de buenas remuneraciones, reconocimiento importante para años de servicios. Estas medidas permiten en la práctica que los funcionarios se sientan bien y puedan trabajar.

Creo que para mejorar el municipio actual hace falta cambiar el artículo 110 de la Constitución¹, que aun no tiene reglamento. Ese cambio no requiere de tantos recursos, sino de una voluntad política que no accede a las presiones de los gremios que buscan, no detentar el poder, sino influenciarlo. Hay que tomar decisiones concretas sin esperar el momento propicio, electoralmente hablando, para hacer los cambios pertinentes. En suma, primero debiera existir una voluntad política. Junto con la voluntad política, es necesario priorizar parte de los recursos a escala nacional. Todo ello implica un cambio de mentalidad de las autoridades que dirigen nuestro país; implica entender que el país nace y se desarrolla a partir de las comunas.

El debate en la próxima elección

Me gustaría que se discutiera sobre el rol del municipio en el desarrollo económico y social, cultural, y en todo ámbito de nuestras ciudades, y la influencia de este en el desarrollo del país. Me encantaría que se discutiera sobre los municipios, considerándolos como el ente más cercano a la gente, el instrumento más eficaz en la medida en que la institución municipal esté bien legislada y tenga

¹ El Artículo 110 de la Constitución dice lo siguiente: “Las municipalidades, para el cumplimiento de sus funciones, podrán crear o suprimir empleos y fijar remuneraciones, como también establecer los órganos o unidades que la ley orgánica constitucional respectiva permita. Estas facultades se ejercerán dentro de los límites y requisitos que, a iniciativa exclusiva del Presidente de la República, determine la ley orgánica constitucional de municipalidades”. (Nota de los Editores)

los instrumentos legales y económicos para poder llegar a la gente más efectivamente. Que se hiciera hincapié en la capacitación de quienes dirigirán el municipio, porque en cuatro años se puede hacer maravillas o se puede hacer desastres.

Efectivamente no se van a debatir estos temas, porque no va a haber debate. Van a exponerse opiniones, declaraciones, discursos, pero en lo concreto no va a haber debate. Ello porque en todos los partidos, incluyendo el mío, el tema municipal solamente se toca cuando se aproximan las elecciones municipales.

Los partidos tradicionales no se han modernizado y siguen en disputas transitorias. Por esa actitud van a ir perdiendo protagonismo y, al no haber desarrollado la comuna como tema prioritario, dejarán de tener influencia en el Parlamento y en el propio gobierno. Ello porque, en la práctica, ingresarán al poder nuevos actores, nuevos grupos de poder o nuevos partidos políticos, que rescatarán el tema local. Dentro de la Democracia Cristiana estamos haciendo un gran esfuerzo y debate sobre el rol de los municipios en nuestro país. Aun así, pienso que hemos empezado tarde esta reflexión.

Yo soy un democratacristiano extremista para algunas cosas, y creo que lo que hace falta hoy —aunque esto signifique, entre comillas, “apartarse de la normativa”, pero en el buen sentido de la palabra—, lo que hace falta es mayor movilización desde los municipios. Hemos tenido una actitud prácticamente complaciente y hemos dejado que se hagan muchas cosas que no necesariamente representan el espíritu de los municipios. Porque hay realidades municipales muy críticas y diferentes a las realidades de municipios como los de Santiago. Hay municipios donde cuesta mucho hacer patria.

No quiero endosar el tema a nuestra Asociación Chilena de Municipalidades. Nos ha faltado a todos en general despertar un movimiento tal que permita en la práctica remover conciencias y actitudes de un país que no entiende. Ante la situación climática de este invierno, por ejemplo, si los municipios tuvieran mayores responsabilidades, mayor cantidad de recursos, una política adecuada, muchos problemas se hubieran atenuado. Pero como nos imponen las poblaciones, como nuestras veredas están a cargo del SERVIU —el Servicio de Vivienda y Urbanismo—, como el tránsito es supervisado por el Ministerio de Transportes, la salud y la educación la manejan los respectivos ministerios, la ruta 5 la administra el Ministerio de Obras Públicas y Vialidad, al final se desdibuja el municipio y termina siendo una cosa extraña, pero llena de responsabilidades y con múltiples exigencias. En el fondo, solo queremos las atribuciones justas y necesarias.

Finalmente, como a mí me gusta soñar, y creo que una de las cosas que podemos decir los democratacristianos es que hemos podido soñar, yo quiero seguir soñando desde un pensamiento revolucionario en libertad como el que guió a la Patria Joven, donde se hicieron las grandes transformaciones sociales,

donde se construyó masivamente escuelas para educar a los chilenos que vivían en las afueras del desarrollo, donde se pudo completar la organización social.

Creo y estoy seguro de que si los democratacristianos, en vez de mirarnos tanto hacia dentro, miráramos más hacia fuera, no andaríamos asustados a última hora si logramos un punto menos, sino que estaríamos con la gente. Y por eso yo tengo esperanzas, y sueño que los municipios van a mejorar, tal vez no ahora, pero en un futuro no muy lejano, con gente que se la juegue de verdad.